

## **El Aprendizaje a Nivel Universitario: su Aspecto Pedagógico**

**Por Marta Arango Montoya**

A quien de un modo u otro haya dedicado la vida a la educación, no le gustará oír comentarios que ataquen nuestro sistema educacional. Pero vivimos en una época en que una crítica cuidadosa se ha convertido en una condición necesaria tanto para el progreso cuanto para la valoración de las muchas cosas buenas ya existentes en nuestras universidades; solo que lo que se critica esencialmente no es al profesorado sino al sistema bajo el cual trabaja.

Mi experiencia en materia de enseñanza universitaria es muy limitada. No debería correr el riesgo de dirigirme a un grupo de personas de tan larga experiencia y ocupadas permanentemente en la enseñanza a nivel universitario, para hablarles acerca de los detalles pedagógicos de esta tarea. Sin embargo, el tema que se me ha sugerido "Aspecto pedagógico del aprendizaje a nivel universitario", se identifica en gran parte con el de la educación y los métodos e ideales democráticos, al cual he dedicado algunas reflexiones en mis pocos años de experiencia.

Gran parte de lo que voy a decir, será necesariamente viejo y familiar; no parece útil mencionar algunas viejas ideas con el fin de extraer un criterio orientador de nuestra labor docente universitaria. Otros conceptos tendrán un sabor crítico; las críticas son medios que nos permiten asumir, al menos con la imaginación, un nuevo punto de vista y así rever, en el sentido de ver nuevamente, lo que se había enfocado con perspectiva deficiente.

Después de haber dialogado un poco sobre el qué y por qué de nuestra misión "objetivos y papel de la universidad", debemos detenernos en el cómo hacer de este qué, una realidad. Para ello, es necesario que no solo nos situemos dentro del salón de clase, sino que analicemos algunos aspectos de la organización y funcionamiento de la universidad, que afectan directa e indirectamente la situación de enseñanza-aprendizaje. Necesitamos comprender la realidad que nos rodea, para saber hacia donde dirigir nuestros esfuerzos.

Yo me atrevo a afirmar que hoy falta por completo, aunque parezca mentira, una pedagogía universitaria. Las bases de organización y planeamiento en nuestras instituciones, son clara evidencia de ello.

Para tener una verdadera pedagogía universitaria, necesitamos comprender ampliamente los principios que la fundamentan. Si en nuestra universidad son los democráticos, algunos elementos básicos para orientar a nuestra labor, deben ser:

a) Fe en las capacidades e inteligencia del hombre y en el poder de la experiencia. Con oportunidades adecuadas, el hombre crecerá y podrá engendrar progresivamente el conocimiento y sabiduría necesarios para guiar la actividad colectiva.

b) Creencia en la igualdad humana. Cada individuo debe tener posibilidad de contribuir en la medida de sus capacidades.

c) Ejercicio de la libertad de pensamiento, acción apoyada en inteligencia y convicciones bien formadas. Sin éstas, la sociedad se priva de la contribución que cada uno pueda hacer.

d) La cooperación en la solución de los problemas.

Veamos cómo se relacionan estos principios con nuestro tema:

Existen reglas, debidas a la costumbre o a la legislación, que establecen cómo deben comportarse recíprocamente y controlarse los individuos de un grupo. Si los métodos utilizados para gobernar y administrar grupos sociales, tales como grupos de profesores universitarios, no son democráticos, ello repercutirá en los hábitos de pensamiento, sentimiento y acción de los estudiantes, personas con quienes se relaciona y de la ciudadanía en general. La forma como se orienta la labor, tiene una función bastante importante en la formación de las disposiciones y gustos, intereses y aspiraciones de los que se hallan empeñados en el desarrollo de actividades de grupo.

Se requiere que cada profesor directamente o a través de representantes elegidos democráticamente, pueda participar de un modo regular y orgánico en la estructuración de los objetivos, métodos, programas, reformas y reglamentaciones de la universidad de que forma parte. En algunas instituciones se ha realizado un gran progreso en este sentido; sin embargo, la necesidad de transición de los métodos autoritarios de dirección, a los democráticos, en nuestras instituciones, es algo que requiere un serio estudio.

Tengo la impresión de que hasta hoy, los métodos democráticos de tratamiento a los alumnos, han progresado más que aquellos para tratar a los miembros del cuerpo docente: en el primer campo, ha habido un movimiento organizado; en el segundo, se está en un punto inicial. Por ello, planteo el siguiente problema: cuál es la manera de asegurar una participación más efectiva de los profesores, en la elaboración de los planes de la universidad?

La ausencia de participación tiende a producir falta de interés por los excluidos. El resultado es una falta de efectiva responsabilidad. Automática e inconcientemente, sino a sabiendas, se desarrolla este sen-

timiento. No es asunto nuestro, es tarea de los de arriba, dejemos que estos pilotos automáticos hagan lo que hay que hacer. Las instituciones donde prevalece el gobierno autocrático, son aquellas donde justamente, hay menos espíritu de cooperación y mayor indiferencia hacia las cosas de interés general. La mejor manera para que haya iniciativas, es dar oportunidad de desarrollarlas.

Estarán los profesores preparados para asumir la responsabilidad de participación? Esto es discutible; pero si es un hecho, que no hay autócrata grande o pequeño, que no justifique su propia conducta, recurriendo a la ineptitud de sus súbditos para participar.

Este sistema de no participar, propicia la pérdida del mejor capital potencial adquirido por los profesores que han tenido éxito. No se trasmite libremente a otros profesores de la misma, o de otras instituciones y sistemas que podrían sacar utilidad. Esto no ocurriría, si se diera oportunidad de comunicar acerca de los éxitos y resultados, y qué decir respecto a la idea de pedir a los profesores que desarrollen en clase, programas cuyas razones no comprenden? O de permitirles hacer sus propios programas, sin entender ampliamente las metas de su labor?

Al hablar de estudios generales ya analizamos algunos factores que contribuyen a la economía en la educación. Esta no consiste solamente en eliminar materias que el estudiante no necesita aprender. También se economiza, en la manera como ha de enseñarse, lo que se enseña. Hoy es asunto urgentísimo, el inventar técnicas para defendernos de la acumulación del saber. Hay necesidad de crear síntesis y sistematizaciones de las ciencias. El estudiante, no puede aprender todo lo que la universidad pretende enseñarle. La universidad, tampoco puede enseñar todo lo que se necesita para la vida. Enseñar a aprender, enseñar a hacer más ciencia, en vez de enseñar materias, he ahí el secreto para una verdadera economía en la educación.

Los profesores universitarios, no estamos adecuadamente organizados. Hacen falta asociaciones que nos pongan en contacto y faciliten conocimiento recíproco y cultivo del conocimiento profesional. Asociaciones que estimulen y dirijan a sus miembros en los estudios de la disciplina que enseñan y que mediante el intercambio de ideas, ayuden a mejorar los métodos pedagógicos; asociaciones que contribuyan a colocar al profesorado en el puesto social que le corresponde, por la función que ejerce; asociaciones que saquen el grupo de profesores del aislamiento personal y profesional en que viven.

La libertad de educación, es otro fundamento necesario para una verdadera pedagogía universitaria. La libertad del profesor, es una condición necesaria para la libertad de aprendizaje, por parte de los alumnos.

Dentro de nuestro sistema educativo, existen muchas restricciones de carácter intelectual. Nuestra educación se halla comprometida a menudo por tradiciones nacidas bajo condiciones ajenas a las de hoy. Estas tradiciones, se refieren a las materias, los métodos de enseñanza, la disciplina, la organización y dirección educativas. Pero a estas, ya de por sí grandes, se une otra limitación particularmente peligrosa en la época actual: la tentativa de cerrar el espíritu, la imaginación y

*Primer Encuentro de Profesores de Facultades de la U.P.B.*

las iniciativas de los estudiantes y profesores a todo aquello, que no esté conforme con las prácticas de la clase privilegiada, representante del statu quo intelectual y académico.

La libertad es social, no es solo un derecho individual. Se refiere también a la distribución del poder y conduce a la producción de relaciones equitativas, justas y humanas entre profesores y alumnos, directores y dirigidos.

La libertad de enseñanza y aprendizaje es absolutamente necesaria, para que cada ciudadano, al sentirse genuinamente libre participe en las reformas sociales, sin las cuales nuestra nación perecerá. Ya que la libertad de expresión constituye la base de toda libertad, una de las mayores preocupaciones nuestras, como educadores, debería ser la de fomentar a través de la enseñanza, el uso de la libertad: libertad de investigación y expresión, libertad de indagar acerca de las fuerzas que operan en la sociedad y de los medios utilizables para dirigir las y así crear los hábitos de acción, inteligencia y reflexión necesarios en el desarrollo ordenado de la sociedad.

Pero toda pedagogía implica un problema fundamental: el del método. El método, es mucho más que el método de conducir clases; incluye factores de planeamiento, organización y administración, de relaciones entre dirigentes y dirigidos, sistemas de disciplina, utilización de la memoria, uso de libros de texto y materiales de instrucción, elaboración e interpretación de los programas, criterio de evaluación, uso de los medios de divulgación periodística y radiofónica.

Hasta ahora se ha consumido gran parte del tiempo y energía de los estudiantes, en la mera acumulación de informaciones y la adquisición de formas mecánicas de habilidad. Además, las informaciones que primero son confiadas a la memoria y luego recordadas a duras penas, no son seleccionadas con un criterio adecuado. Muchas de ellas, son elegidas simplemente porque se enseñaban en el pasado. Se hacen muy pocas tentativas para re-estructurar el contenido y organización de las materias de enseñanza, con el fin de preparar personas conscientes de la importancia que para el mundo actual tiene lo que ellos aprenden. Por ello, la tarea del profesor, no es como comunmente se ha creído, la de dar clases, dictar la materia en el sentido estricto. Es tratar de llegar al estudiante en forma individual, despertar su inteligencia, guiarlo en el estudio, orientar su conciencia social.

Por lo tanto la labor del profesor debe encaminarse esencialmente a:

Sacar al estudiante de la memorización y encauzarlo hacia el desarrollo de actividades que lo lleven a pensar más efectiva y lógicamente, a escoger o discriminar entre los diferentes valores, a comunicar de la manera más adecuada y a tomar decisiones basadas en la reflexión.

Ayudarlo a liberarse de los prejuicios inconscientes que ha transmitido el ambiente social. La imprenta y la radio, son dos de los medios más potentes para inculcar prejuicios en este campo.

Crear el deseo y la necesidad del aprendizaje y de la superación personal.

*Primer Encuentro de Profesores de Facultades de la U.P.B.*

Dar oportunidades para crear e innovar, para resolver problemas y afrontar situaciones en forma diferente.

Orientar la conciencia del estudiante hacia la naturaleza de los problemas de su propia sociedad y a la responsabilidad como ciudadano dentro de la comunidad.

Inculcar los principios del método científico, o sea, el hábito de formar juicios basados en la evidencia.

Crear un ambiente favorable para la orientación profesional.

Algunos de los medios para que nuestra labor conduzca a los efectos deseados son:

Utilizar los programas como medio para la formación de conceptos, desarrollo de habilidades y destrezas, creación de aptitudes y valores deseables, no como fines en sí mismos.

Hacer énfasis en el proceso, tanto como en el producto del aprendizaje. Mostrar evidencias de ello, a través de las etapas de planeación, realización y evaluación de experiencias.

Usar variados procedimientos de enseñanza: discusiones, trabajo en grupos, entrevistas, realizaciones en grupos e individuales, seminarios, foros, etc.

Fomentar la utilización de fuentes variadas de información: libros, prensa hablada y escrita, personas especializadas, visitas a sitios de interés. Hacer de la biblioteca el verdadero centro de aprendizaje de la universidad y utilizar los textos solo como base de referencia.

Usar el principio de integración como guía para el desarrollo de experiencias: integración de conceptos de varias disciplinas, de la teoría con la práctica, de las actividades académicas con las sociales, de las experiencias que provee el profesor con las que organiza otro, etc.

Proporcionar a los estudiantes oportunidades variadas para escoger, organizar y presentar informaciones en clase, o con grupos interesados, como medios de reafirmar sus intereses y desarrollar sus propias iniciativas.

Organizar, como complemento de las clases, clubes o instituciones encaminadas a orientar a los estudiantes vocacionalmente y a despertar conciencia de sus responsabilidades con la universidad y sociedad en general.

Evaluar conceptos, pero también evaluar destrezas y habilidades tales como las de pensar, comunicar, tomar decisiones y resolver problemas; evaluar actitudes hacia personas, ideas, instituciones, profesiones; evaluar desarrollo y madurez intelectual, social, moral y emocional; no evaluar solo conocimientos memorizados.

Mucho más podría decirse acerca del cómo realizar nuestra labor. Posteriormente se discutirán detalles concernientes a cada dis-

ciplina, pero no debemos esperar, como es la tendencia, que se nos diga exactamente qué debemos hacer: No hay, ni puede haber por su índole dinámica, un método riguroso, un "recetario" para dar clases, para educar.

Para terminar deseo agregar, que si tuviéramos en cuenta que nuestro compromiso no es solamente con las generaciones presentes, que lo tenemos en grado sumo con las generaciones futuras, cuyos problemas y preocupaciones no alcanzamos siquiera a imaginar, trataríamos de convertir el hacer pedagógico, en una labor más flexible y adaptable, más reflexiva e integrada, más dinámica e interesante, más creativa y socializada, más humana en todo el sentido de la palabra.